

**5**

**¿POR QUÉ MONTONEROS?  
LA DIMENSIÓN BIOGRÁFICA EN LA  
OPCIÓN POR LA MILITANCIA MONTONERA**

*Valeria Pini*

*“Lengua y estilo son objetos: la escritura, una función: es la sociedad , el lenguaje (...) transformado en su destino social, la forma aprehendida en su intención humana y ligada así a las grandes crisis de la Historia En su más lato sentido inmanente, la escritura no es histórica sino que se historiza.”*

**Ricardo Ahumada**

*Iluminaciones*

El interrogante de por qué una gran cantidad de jóvenes de clase media se dedicó a trabajar en las villas miserias, se preocupó por los problemas sociales y tomó las armas para remediarlos guían el trabajo de Lucas Lanusse (2005) acerca de los orígenes de la Agrupación Montoneros. Para responder a este interrogante, el autor explora los ámbitos y círculos en torno a los cuales se conformó la Agrupación<sup>1</sup>. Su análisis concluye en que Montoneros fue el emergente de un movimiento amplio, formado por los ámbitos del catolicismo post-conciliar y del peronismo revolucionario, en el contexto ideológico y político de las décadas de los '60 y los '70.

Nuestro trabajo examinará de qué manera y en qué símbolos convergieron estos ámbitos, posibilitando unir en una misma identidad a católicos y peronistas. Para ello trabajaremos con entrevistas a dos ex-militantes de la ciudad de Santa Fe, quienes se incorporaron a las filas de la Agrupación desde los referidos ámbitos, lo que nos permitirá examinar las construcciones simbólicas en torno a las cuales se constituirá la ideología de la Agrupación Montoneros.

La entrevista se erige como el método privilegiado para examinar las diversas representaciones que cada uno de los entrevistados construye en relación con Montoneros, evidenciando los símbolos en los que ambos coincidieron y que determinaron su opción por la militancia en la Agrupación.

Los procesos de significación y resignificación que llevan a cabo los entrevistados respecto a su experiencia militante y a su identificación ideológica y política con Montoneros nos permitirán reconstruir<sup>2</sup> los rasgos ideológicos y políticos en torno a los cuales se conformó dicha agrupación.

<sup>1</sup> El texto de Lanusse es el primero, de sesgo académico, que analiza el período que precede a mayo de 1970, momento en que la Agrupación públicamente se manifiesta con el comunicado de la muerte de Aramburu. En el mismo, el autor advierte que el grupo fundador de Montoneros estaba integrado por mucho más que doce miembros y que se encontraba conformado por diferentes grupos de diversos lugares del país, Grupo Reconquista, Grupo Ateneo (Santa Fe), Grupo Córdoba y Grupo Sabino.

<sup>2</sup> "...cualquiera que sean las representaciones, no mantienen nunca una relación de inmediatez y de transparencia con las prácticas sociales que dan a leer o a ver. Todas remiten a las modalidades específicas de su producción, comenzando por las intenciones que las habitan, hasta los destinatarios a quienes ellas apuntan y a los géneros en los cuales ellas se moldean." (Chartier, 1996: 8).

## 1. MEMORIA, SUBJETIVIDAD Y LENGUAJE

Formalizar un análisis que intente reconstruir la ideología<sup>3</sup> de un grupo político desde testimonios orales implica considerar las relaciones que en ellos se establecen entre memoria, subjetividad y lenguaje. Los sentidos y alcances de la rememoración y sus vínculos con la tarea historiográfica suponen examinar de qué manera la textualidad<sup>4</sup> que surge de la entrevista se introduce en las relaciones entre rememoración y construcción de vínculos sociales y personales, entre identidad y subjetividad, otorgando una nueva perspectiva al análisis de la construcción de fuentes orales y, por consiguiente, a su uso en la investigación social.

En primer lugar, consideramos que los individuos que participaron en acciones colectivas no sólo se encontraron determinados por sus contextos socio-históricos, sino que sus decisiones y acciones también partieron de elecciones que remiten a la esfera de sus experiencias individuales. El relato biográfico<sup>5</sup> que se establece en la entrevista se constituye como una vía privilegiada de análisis para acceder al ámbito de lo subjetivo en relación con la opción de los entrevistados por Montoneros<sup>6</sup>. En tanto que, mediando entre la oportunidad

<sup>3</sup> Nos referimos al término ideología a partir del concepto que construye van Dijk (1998). No se trata de creencias arbitrarias sino que son compartidas socialmente y están organizadas alrededor de esquemas que autodefinen a un grupo y a sus relaciones con otros grupos. Las estructuras lingüísticas son el vehículo de la ideología de un grupo social determinado.

<sup>4</sup> Todo enunciado lingüístico presenta una textualidad cuyas características fundamentales son la función comunicativa y la coherencia textual. Esta última se manifiesta, según algunos autores, en la estructura superficial de la lengua y adquiere su más notoria importancia con la teoría de “estructura profunda textual” de van Dijk, que da unidad a los microelementos que forman un texto y que coincide, en realidad, con lo que el autor llama “intención comunicativa y práctica”. Ver van Dijk (1984).

<sup>5</sup> El relato biográfico es un documento que recoge la narración de una experiencia vivida por una persona y expresada con sus propias palabras. Es un tipo de investigación cualitativa de carácter descriptivo en el que el relato del informante adquiere la mayor importancia. Para un análisis del relato biográfico, remitimos a Arfuch (2002).

<sup>6</sup> Entendemos que la narración biográfica es, al mismo tiempo, una descripción de acontecimientos vividos y una “explicación” de la situación biográfica presente (asociada fuertemente a la propia identidad). Se trata de una explicación desde la subjetividad y, en ese sentido, es, claramente, fruto de la apropiación cognitiva que el narrador ha hecho de los acontecimientos narrados. Por eso es que consideramos que una narración es el proceso cognitivo que otorga significado a acontecimientos de carácter temporal mediante su identificación como partes de una misma trama.

política, la organización y la acción que los individuos advierten cuando se identifican con una agrupación, y deciden formar parte de ella, se encuentran los significados y definiciones compartidas que cada sujeto atribuye a la situación, sin los que no se daría el paso a la movilización aunque se encuentren las oportunidades y recursos para ello<sup>7</sup>.

En segundo lugar, destacamos la temporalidad que se constituye en la entrevista. La misma ubica la recuperación de la experiencia pasada en el presente dando lugar a un proceso de construcción, reconstrucción, significación y resignificación del pasado, el que no se encuentra cerrado y es, por lo tanto, dinámico y modificable.

Desde esta perspectiva, la memoria se concibe no como un depósito pasivo de información y de hechos, sino como un proceso en constante resignificación que lleva a cabo el entrevistado respecto a su pasado. En ello reside la riqueza investigativa en relación con los testimonios orales.

El esfuerzo de los testimoniados por darle sentido al pasado y una forma a sus vidas coloca a la recuperación de la memoria en su contexto de emisión. Desde allí surge la necesidad de ubicar la memoria temporalmente en tanto que, como advierte Beatriz Sarlo (2005), en la narración se construye una temporalidad que no es la del acontecer de la experiencia evocada<sup>8</sup>.

Paul Ricoeur (1985: 90-147) sostiene que en el relato, la temporalidad se configura en virtud de la trama (relación entre individuos, hechos, situaciones, lugares). En los testimonios orales se mezclan parámetros, discursos, sentimientos y creencias que son producto de la historicidad que surge cuando el entrevistado construye su testimonio y rememora su pasado.

<sup>7</sup> Para un examen de la dimensión subjetiva en la conformación de movimientos sociales puede consultarse Ibarra y Tejerina (1998). Se trata de una compilación en la que varios autores aportan nuevos enfoques para el análisis de los movimientos sociales y las nuevas formas de acción colectiva, incluyendo en sus análisis a los sujetos, dotados de subjetividad y de racionalidad.

<sup>8</sup> Lo que las llamadas "autobiografías" producen es "la ilusión de una vida como referencia" y, en consecuencia, la ilusión que existe algo así como un sujeto unificado en el tiempo. No hay sujeto exterior al texto que pueda sostener esta ficción de unidad experiencial y temporal.

Las transformaciones en el contexto político como así también los cambios en las posiciones políticas de los entrevistados inciden en las evaluaciones de sus acciones pasadas. De esta manera, las elecciones narrativas (formas que los entrevistados eligen para comenzar a hablar de sí mismos) y la modalización de los enunciados (entonación, gestualidad, valoraciones, énfasis o reiteración de ciertos términos) se constituyen como marcas importantes en la entrevista porque dan cuenta del posicionamiento de los hablantes.

En el caso de nuestros entrevistados, es importante destacar que cuando explicitan su opción por la militancia montonera deben referirse a su elección respecto a formas de hacer política que, en la actualidad, resultarían inviables. Nos referimos a admitir a la lucha armada y a la revolución<sup>9</sup>. De esta manera, nuevos procesos históricos, nuevas coyunturas y escenarios sociales y políticos influyen en los recuerdos, modificando los marcos interpretativos de los propios protagonistas. Puede decirse que, en el discurso, la hegemonía del presente sobre el pasado es del orden de la experiencia y está sostenida, en el caso del testimonio oral, por la memoria y la subjetividad<sup>10</sup>.

Si bien la memoria es un producto del presente, debemos además entender que los hechos que se relatan en el testimonio fueron producto de un tiempo y una sociedad específicos, en ellos influyen una visión del mundo particular creada por sus protagonistas y sus contemporáneos, de allí que el entrevistado construya sus testimonios desde una trama sociocultural. (Arfuch, 1995)

Narrar la propia vida es la forma básica de objetivar la experiencia y en ello reside el valor de los métodos biográficos como forma de acceso al mundo social.

<sup>9</sup> Calveiro (2005: 16) señala que los jóvenes que participaron en la política de hace treinta años pensaban el mundo de una manera diferente, sus actos resultan incomprensibles o incluso demenciales –aun para ellos mismos– si se pretenden analizar desde los referentes de sentido actualmente predominantes. Es necesario tender un puente entre nuestra mirada actual y la de entonces, no hay una verdadera y otra falsa sino que se trata de construcciones diferentes que corresponden a momentos de poder y resistencia distintos.

<sup>10</sup> La construcción biográfica “ficcionalizada” asume, en el caso de los testimonios de militantes, una configuración particular en tanto que apunta a hacer comprensible y a justificar la militancia de los '70 a la luz de los sucesos posteriores.

## 2. MONTONEROS ERA PERONISTA

Uno de nuestros entrevistados, Roberto, se acercará a Montoneros desde el ámbito del peronismo. Su padre había sido un ferviente peronista que contagió a su hijo con esa pasión. Estudió Derecho en la Universidad Nacional del Litoral pero no concluyó los mismos. Hacia 1977, debido a que la represión se hacía cada vez más cruda y que muchos de sus conocidos habían desaparecido, se fue a vivir a Corrientes, a la casa de unos familiares.

“Yo me acerqué a Montoneros porque era peronista. Mi papá era ferroviario y en mi casa Perón era un dios. (...) me crié con mi viejo repitiéndome que todo lo que teníamos se lo debíamos a Perón.”

El entrevistado comienza su testimonio explicitando las causas que lo llevaron a acercarse a la Agrupación, refiriéndose a sus raíces peronistas. La filiación a la Agrupación se encuentra, para él, determinada por su crianza y por la tradición familiar peronista.

“Mi papá había muerto en 1956 y mi mamá repetía que había sido de tristeza porque Perón había caído. Para mi familia ser peronista era una cuestión de lealtad hacia mi papá. Vos entrabas a mi casa y había un cuadro de Perón y otro de Evita, no los habían sacado nunca, ni después de la fusiladora<sup>11</sup>. Ahora pienso que cuando entré en Montoneros yo estaba vengando la muerte de mi viejo.”

El entrevistado resignifica su participación en Montoneros desde una situación familiar, subjetiva: vengar la muerte de su padre. Este se había muerto con la tristeza de ver cómo Perón había sido desterrado del país. Al pueblo y a su padre, le habían sacado su líder y Montoneros iba a devolvérselos. El peronismo es significado en su testimonio como un mandato familiar, en el que aparecen diversos juegos de lealtades.

Resulta importante destacar la utilización de la palabra *venganza* en su

<sup>11</sup> El entrevistado se refiere a la denominada “revolución libertadora”.

discurso, como una primera aproximación a las representaciones en torno a Montoneros. La palabra *vengar* es utilizada como el verbo que significa la acción de la Agrupación y el móvil de su incorporación a sus filas.

La reactualización temporal que efectúa mediante la expresión *ahora pienso* nos conduce a advertir, asimismo, que lo que resignifica desde el presente es el objeto de venganza, al que construye en torno a la figura de su padre; sin embargo, la acción de vengar no es resignificada. La misión de Montoneros había sido y sigue siendo, en el presente de su enunciación, vengar la proscripción peronista. Desde aquí se fundan las significaciones que el entrevistado realiza en torno a su militancia en la Agrupación.

Recordemos que el lema que caracterizó a Montoneros fue *Perón Vuelve*. Los *soldados de Perón*<sup>12</sup> venían a vengar la caída del peronismo<sup>13</sup> y a traer de vuelta al país al “padre del movimiento”.

“Nosotros veníamos a continuar con lo que había comenzado con Perón en 1945, un gobierno popular, en donde participe todo el mundo, le devolvíamos a la gente como mi padre la esperanza de acceder a un montón de cosas que antes era impensable. (...) Mi abuelo había sido hachero en el Chaco, y trabajaba por el pan y el mate cocido, mi papá pasó mucha pobreza.”

Es posible advertir, en la temporalidad discursiva de su testimonio, la necesidad de relatar un pasado que antecede a Montoneros, con el objetivo de explicar por qué se acercó a la Agrupación y, por lo tanto, lo que ésta significaba para él. Comienza entonces refiriendo el peronismo de su padre, en el contexto de 1945, al que construye significativamente en torno a un pasado anterior, el de la pobreza e injusticias del que había sido víctima su abuelo.

<sup>12</sup> La nominalización *soldados de Perón* que elige Gillespie (1987) para titular su libro sobre Montoneros evidencia las características sobresalientes que tendrá la Agrupación: instituirse como el brazo armado del peronismo. Cabe destacar que este texto actualmente sigue considerándose el más completo estudio académico acerca de Montoneros, como el libro de consulta obligado para examinar el período que comprende su conformación.

<sup>13</sup> El primer operativo que la Agrupación Montoneros admitió públicamente fue el secuestro y muerte del General Aramburu, quien había sido el responsable del fusilamiento del General Valle y de otros peronistas y de la desaparición de los restos de Eva Perón. Este operativo promovió el primer comunicado de la Agrupación el 29 de mayo de 1970 en el que dieron a conocer sus objetivos.

La estrategia discursiva de aludir a un pasado para legitimar el origen y el posicionamiento ideológico en el presente lo encontramos también en un escrito que la Agrupación Montoneros publicó en la década del 70:

“...no creemos que las luchas comiencen con nosotros, sino que nos sentimos parte de la **última síntesis de un proceso histórico** que arranca ciento sesenta años atrás, y que con sus avances y retrocesos da un salto definitivo hacia adelante a partir del 17 de octubre de 1945.”<sup>14</sup>

La similitud en ambas construcciones discursivas se advierten no sólo en las significaciones en torno a Perón y su lugar indiscutible en la historia de las luchas populares, sino en la utilización de las mismas estrategias temporales discursivas.

En ambos casos se observa la necesidad de insertar a la Agrupación y a la opción personal por la militancia en un proceso histórico que los antecedió y que ellos habían venido a continuar, adjudicándose un lugar en la historia argentina y otorgando un sentido a su acción. El restablecimiento del peronismo, propósito que evidenciamos en el testimonio del entrevistado y en el texto de Montoneros, nos conduce a examinar las concepciones temporales que se desprenden.

Restablecer algo significa volver a establecer una cosa o ponerla en el estado que antes tenía. Si consideramos que el objetivo de Montoneros radicaba en restablecer el peronismo, advertimos las concepciones atemporales que construirán en torno a él. El peronismo era concebido como una doctrina inmutable, que no había sufrido cambios ni transformaciones a lo largo del proceso histórico sucedido desde 1945 en adelante.

El pasado y la tradición del peronismo jugarán, por consiguiente, un papel

<sup>14</sup> “Hablan los Montoneros”. Revista *Cristianismo y Revolución* N° 26, noviembre-diciembre de 1970, en Baschetti (2004).

fundamental en la construcción identitaria de Montoneros y, como hemos analizado, emergen en la entrevista, treinta años después de la conformación de la Agrupación. Para referirse a su opción por la militancia montonera en el contexto de los 70, Roberto refiere un pasado anterior, el que otorga sentido, a su vez, a las construcciones discursivas que lleva a cabo desde el presente.

Las diversas temporalidades que emergen en su testimonio nos permiten examinar las significaciones que realiza el entrevistado en torno a su opción por la militancia montonera advirtiendo, en primer lugar, el papel fundamental que tuvieron las tradiciones peronistas y familiares. En segundo lugar, mediante la referencia a la muerte de su padre y a su objetivo de venganza, advertimos cuál era para él la misión, el móvil que la Agrupación había enarbolado: restablecer el peronismo de su padre.

El juego de temporalidades que evidenciamos en el testimonio y en el texto de la Agrupación nos permiten advertir una característica específica desde la cual comenzar a delinear las construcciones ideológicas de la Agrupación Montoneros. Nos referimos a la concepción atemporal de las ideologías y la concepción teleológica de la historia, en tanto que la acción tiene una finalidad que se halla fundada en el pasado.

En el testimonio de Roberto se evidencian diversas redes sociales mediante las cuales se conformó la militancia montonera en torno al peronismo revolucionario.

En primer lugar, el ámbito universitario. Roberto, como otros integrantes de la Agrupación, provenía de una familia de escasos recursos y había accedido a un estudio universitario a través del cual se acercó a diversos textos y autores que conformaron el peronismo revolucionario y que tuvieron influencia en su construcción identitaria.

“Empecé la facultad de Derecho y ahí conocí alguna gente de izquierda; nos juntábamos en la casa de alguno a tomar unos vinos y a tocar la guitarra y se hablaba de Marx, la revolución cubana y que el peronismo contenía en sí la condición necesaria para llevar a cabo la Revolución (...) uno de los compañeros, que era más fanático, nos leía al gordo Cooke.”

La referencia John William Cooke nos conduce a advertir el ámbito que se

conformaría en torno a la izquierda peronista<sup>15</sup>. *Gordo Cooke* era el modo familiar en que se referían a él desde el ámbito del peronismo revolucionario. Esto nos indicaría que desde dicho ámbito Roberto construye sus representaciones identitarias.

Asimismo, cabe enfatizar que cuando le preguntamos acerca de cuáles eran las ideas que sostenía la *gente de izquierda*, como él refiere, el entrevistado relaciona nuevamente el peronismo y los orígenes familiares.

“Los de izquierda no eran peronistas, venían de familias que nada que ver, pero se dieron cuenta que el peronismo era el único movimiento en el país que se había acercado al pueblo, y lo que querían era hacer una revolución como en Cuba, para ellos Fidel era como Perón.”

Es significativo advertir que se refiere a *ellos*, no a *nosotros*. El entrevistado se aleja de los que llama *los de izquierda* y se posiciona en un nosotros como peronista. Los otros descubrieron lo que él había vivido desde niño, que el pueblo era peronista y que la única manera de acercarse al pueblo era a través del peronismo.

La estrategia de vincular al peronismo con un pasado anterior a él resulta de la necesidad de legitimar ideológicamente su adhesión a Montoneros, la que establece, como hemos referido anteriormente, desde el peronismo y su origen familiar. Visto así, para el entrevistado el camino hacia Montoneros resulta ineluctable, teleológico.

“Yo no sabía mucho sobre Marx, Lenin o Mao, pero sabía que para hacer una revolución nacional se necesitaba un líder y el pueblo, y esto era el Movimiento Peronista.”

<sup>15</sup> En la constitución del ala de izquierda del Movimiento Peronista, Cooke unió en un mismo ámbito peronismo y revolución. Cooke consideraba que existía una relación dialéctica entre el peronismo y el castrismo. La unificación de los objetivos de la liberación nacional y de la revolución social que propugnaba Cooke se convirtieron en la piedra de toque de las manifestaciones revolucionarias del pensamiento de la izquierda peronista. Su mensaje era, en esencia, que la base proletaria del peronismo debía proporcionar al Movimiento un potencial revolucionario cuya realización implicaría que el sector izquierdista y sus obreros combativos comenzaran una lucha interna contra la jefatura burocrática peronista local, la que aceptaba los valores y las estrategias convencionales del sistema social dominante. Cooke mantuvo una estrecha relación con Perón en el exilio; dicha relación fue como un puente entre el peronismo revolucionario y el líder.

Para Roberto, como se advierte en su testimonio, el movimiento peronista había sido revolucionario en sus orígenes, y el más revolucionario de todos era Perón. No realiza ningún marco interpretativo que intente unir el carácter revolucionario de Montoneros con el movimiento peronista porque, para él ambos, eran lo mismo. Las ideas de izquierda las encuadra en todo lo que tiene que ver con la opción por la lucha armada, más que en un contenido ideológico.

“Montoneros era el brazo armado del peronismo, vos eras peronista, como yo, y además estabas en una época en que la idea de una revolución armada estaba fresca, especialmente con la experiencia de Cuba.”

Por primera vez aparece en su testimonio una referencia al contexto sociohistórico de los '60, cuando alude, sin explicitarlo nunca, la opción por las armas. Es importante destacar que Roberto participó principalmente en lo que se denominaban las unidades básicas revolucionarias<sup>16</sup> y colaboró en algunas ocasiones con las unidades de combate, escondiendo armas y proveyendo materiales para explosivos. Prosigue:

“Yo tenía diferencias con algunos compañeros, que no eran peronistas y que querían salir a matar nomás. Me interesaba el trabajo en los barrios, los organizábamos, charlábamos con la gente estábamos cerca del pueblo, eso hacíamos en Montoneros, no solamente poner bombas.”<sup>17</sup>

“Lo que pasaba era que algunos no eran peronistas, y entonces no entendían qué era

<sup>16</sup> Las unidades básicas revolucionarias se crearon en 1971 y tenían como objetivo ser un nexo entre las organizaciones armadas y las organizaciones de base para constituirse en dirigencia de masas. Funcionaban como células dentro de la organización y estaban formadas por montoneros que militaban en fábricas, barrios y universidades.

<sup>17</sup> La idea según la cual la Agrupación Montoneros, debido a su organización militar, cerrada y jerárquica, se alejó de la sociedad y así declinó progresivamente, es la tesis que sostiene Gillespie. Esta postura responde a su análisis sobre el grupo fundador, pasando por alto la creación de unidades básicas revolucionarias y las actividades que los grupos originales llevaban a cabo en Córdoba, Santa Fe y Reconquista. Al respecto, advierte Lanusse (2005: 264) que “los grupos originales mantuvieron siempre vínculos con las organizaciones de superficie”. En efecto, advertimos esto en la entrevista.

el pueblo y quiénes eran el pueblo, decían que estaban cerca del pueblo pero no se acercaban a ellos, (...) esto fue lo que destruyó a Montoneros por dentro.”

En la operación discursiva pronominal, que lleva a cabo el entrevistado evidenciamos cómo construye su identidad en torno a Montoneros. Se incluye dentro de la Agrupación como peronista, de allí que *ellos* –los que no eran peronistas– no fueran verdaderos montoneros y, como leemos en su testimonio, *destruyeron a Montoneros por dentro*.

La referencia que realiza en torno a que algunos militantes no eran peronistas nos indicaría cómo la Agrupación se constituyó desde otras concepciones ideológicas y políticas las que, para el entrevistado, determinaron la destrucción y el fracaso de Montoneros. Asimismo, para el entrevistado, el peronismo de Montoneros nunca tuvo un tiempo de realización pleno, debido a la presencia e influencia ideológica de militantes dentro de la Agrupación que no eran *verdaderos* peronistas. Según lo que explicita el entrevistado, el peronismo de Montoneros no habría sido un “peronismo verdadero”.

### **3. MONTONEROS ERA UN EJÉRCITO CRISTIANO**

Juan Carlos, el otro entrevistado, proviene de una familia de clase media. Su padre había huido de la España franquista. Perón y el movimiento peronista constituyeron, para muchos de aquellos exiliados, una copia del régimen franquista.

“Mi familia era antiperonista, mi tío participó en la revolución Libertadora del 55, era el hermano de mi papá, toda mi familia era descendiente de gallegos y odiaban a Perón, lo veían como a un demonio, como a Franco. Yo me conecté con el grupo de Montoneros, no por el peronismo sino por la Iglesia.”

Juan Carlos comienza su testimonio, al igual que Roberto, explicitando las ideas que circulaban en el ámbito familiar, negando en primer lugar la filiación al peronismo. Su participación en Montoneros, como refiere, viene desde la Iglesia católica, ámbito en el cual participaba junto a su familia.

“Mi mamá era muy católica, yo hice la comunión, iba todos los domingos a misa, (...) mi papá en cambio siempre refunfuñaba en contra de los curas, pero todos íbamos a la Iglesia, mi papá también y se había hecho amigo del cura, aunque discutían a menudo.”

El entrevistado se detiene a relatar las diferencias ideológicas entre el padre y el cura.

“Mi papá era una anarquista, odiaba todo lo que tenía que ver con instituciones de corte corporativo como la Iglesia. Además, en España la Iglesia había apoyado a Franco, como en Italia con Mussolini. (...) mi viejo le discutía al cura que la Iglesia siempre estaba cerca del poder y no cerca de la gente, que Jesús había sido pobre y había estado junto al que lo necesita. El cura defendía la institución, creo que determinado por el voto de obediencia porque era un buen tipo, recuerdo que en sus homilias nos hablaba siempre de la pobreza y del dolor de quien no tiene para comer.”

La explicitación de las ideas del padre acerca de la Iglesia resultan reveladoras respecto a la influencia que éste tendrá en la construcción ideológica del entrevistado y en su elección por Montoneros. En la voz del padre, Juan Carlos nos sintetiza los principios que se enarbolaban dentro del ámbito del catolicismo post-conciliar, mediante los cuales una gran cantidad de jóvenes se sintieron atraídos y optaron por la militancia armada. Las nuevas concepciones acerca del hombre y la misión social de la Iglesia, la nueva interpretación del evangelio, que colocaba a Jesús más cerca del pobre que de las catedrales, aparecen sintetizadas en las palabras que refiere de su padre.

“Muchos de los que después militamos en Montoneros nos conocíamos porque formábamos parte de la asociación de la Familia Cristiana, en la que nuestros padres participaban. Las madres llevaban tortas y empanadas para comer y nos reuníamos en la Parroquia, los jóvenes por un lado y los grandes por el otro.”

Juan Carlos comienza su testimonio resignificando su participación en Montoneros, desde la explicitación de sus propias tradiciones familiares y la

influencia que éstas tuvieron en su opción por la militancia. En primer lugar, como leíamos en el primer fragmento del testimonio, niega la filiación de su familia al peronismo y afirma que su ingreso a Montoneros vendrá desde las filas de la Iglesia. Posteriormente, aludiendo una vez más a sus antecedentes familiares, explicita que el ingreso al ámbito del catolicismo se encontró determinado por actividades que realizaba junto a su familia. De ahí entonces que su participación en la Agrupación es resignificada desde las tradiciones cristianas familiares, al igual que las tradiciones familiares peronistas de Roberto.

Es importante destacar la importancia en torno a la figura del padre que, al igual que en el testimonio anterior, actúa como referente para construir las representaciones sobre su militancia en la Agrupación.

Podemos evidenciar las mismas estrategias discursivas temporales que analizamos en la entrevista referida anteriormente, en tanto que Juan Carlos para poder construir desde el presente su opción por la militancia en Montoneros comienza retrotrayéndose a un pasado que tiene como protagonistas a sus padres y familiares. Las concepciones acerca de la Iglesia no las refiere en la voz de un sacerdote o en algún escrito de la Agrupación, sino en las palabras de su padre. Al igual que Roberto, él encontró en Montoneros el lugar donde poder llevar adelante los ideales que su padre pregonaba. La tradición, el pasado aparecen una vez más significando las representaciones en torno a su militancia en Montoneros.

Resulta interesante advertir de qué manera se conformaron los espacios y las redes sociales en el ámbito de la Iglesia, ya que posibilitaron la militancia de muchos jóvenes no peronistas en las filas de Montoneros. En el testimonio podemos evidenciar las prácticas que se realizaban en ámbitos institucionales de la Iglesia:

“Mi militancia comenzó en la parroquia y en algunos campamentos que hacíamos, allí tocábamos la guitarra y <sup>18</sup> cantábamos alguna canción de folklore, (...) y el campesino y el que sufre, todo ese nacionalismo que tiene el folklore, nos hacía pensar en los pobres, en el que sufre, a ese había que ayudarlo, y ¿cómo lo hacíamos? Íbamos a las villas y alfabetizábamos, con nosotros en aquellos años comenzó a estar un cura que debe haber tenido unos años más que nosotros, que fue el primero que me habló de Mugica.”

Luis Donatello (2003: 99), en su investigación acerca de las relaciones entre religión y política, sostiene que las prácticas, mediante las cuales se fueron relacionando y conformando los grupos que derivarían en Montoneros, se realizaban en ámbitos institucionales de la Iglesia. Las ideas del catolicismo post-conciliar se adquirirían en vivencias susceptibles de ser tipificadas conceptualmente, los campamentos. Los encuentros con sacerdotes, como refiere Juan Carlos en su testimonio, constituyeron los *espacios sociales* donde se gestaron, mediante relaciones cara a cara, las construcciones ideológicas que posibilitaron el acceso a la vida política, el pasaje de un tipo de militancia social a la militancia política.

La referencia a Mugica<sup>19</sup> nos permite advertir la manera en que Juan Carlos se acercó al peronismo y a Montoneros, evidenciando el proceso de *peronización* de los sectores cristianos. Carlos Mugica representará en aquellos tiempos el ejemplo del “verdadero cristianismo”. El buen cristiano, el que sigue el camino verdadero del evangelio era aquel que no sólo ayudaba con caridad a los más humildes, sino que vivía entre ellos y abandonaba su propia vida por la vida de los otros, como había hecho Jesucristo.

El ejemplo de vida de sacerdotes como Mugica es lo que movilizó a muchos jóvenes que militaban socialmente desde el ámbito de la Iglesia a optar por una militancia política. El Padre Mugica era conocido por su encendida y pública defensa del peronismo. En torno a su figura podríamos sintetizar el corrimiento de muchos cristianos de los sectores más progresistas del ámbito católico hacia el ámbito del peronismo revolucionario.

<sup>19</sup> Carlos Francisco Mugica constituye una figura paradigmática del cristiano comprometido. Nacido de una familia pudiente, se ordenó sacerdote y dedicó su vida al trabajo en villas, su parroquia se erigió en el Barrio Comunicaciones, hoy Villa 31. Su encendida y pública defensa del peronismo, como asimismo la frecuencia con que en sus discursos citaba al Che Guevara, a Mao y a Camilo Torres y otros, le trajeron al *Padre Carlos* abiertos, y cada vez más frecuentes, choques con el arzobispo Juan Carlos Aramburu. Fue asesinado El 11 de mayo de 1974, al salir de una capilla en Villa Luro. Algunos testigos creyeron reconocer al comisario Rodolfo Eduardo Almirón de la “Triple A”, comandada por López Rega.

En 1966, Mugica había participado en una misión en Santa Fe con quienes serían luego los fundadores de la organización Montoneros, Carlos Ramus, Fernando Abal Medina y Mario Firmenich, a los que ya conocía cuando estaba destinado en la pastoral para los jóvenes en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Esta relación ejerció influencia en todos ellos y les sirvió para tomar por el hasta entonces impensado camino de la lucha y del compromiso con los sectores más humildes de la sociedad.

Durante el desarrollo de la entrevista, Juan Carlos busca entre algunos papeles y encuentra escrito con su letra un fragmento de un texto del Padre Mugica, que nos lee:

“La juventud está en una encrucijada: optar por la revolución nacional, que se nutre de nuestra esencia cristiana y popular (...) u optar por el socialismo dogmático.”<sup>20</sup>

En la cita podemos advertir las opciones que en aquel contexto se presentaron para muchos jóvenes que pensaban que había que llevar a cabo una revolución para terminar con el sistema que producía el hambre y la pobreza. Las opciones se encontraban determinadas por el carácter nacional que, en la voz de Mugica, el entrevistado busca significar, en contraste con el *socialismo dogmático*, que poco tenía que ver con el cristianismo y con el pueblo peronista. Esto nos conduce a examinar los símbolos en los que convergieron peronistas y católicos.

“Nosotros teníamos que acercarnos al pueblo, que era el que sufría las injusticias, y como verdaderos cristianos debíamos ayudar. (...) para llevar a cabo una revolución nacional el peronismo era el ámbito desde donde podía hacerse. Montoneros cuando comenzó a formarse era un ejército cristiano.”

A diferencia del otro entrevistado, Juan Carlos entiende al peronismo como un medio para llegar a un fin. Montoneros es significado por el entrevistado como un grupo de cristianos que vieron en el peronismo el ámbito político para llevar a cabo una misión cristiana.

“Montoneros era cristiano, después se hizo peronista. Carlos Ramus, Fernando Abal Medina y Mario Firmenich no eran de origen peronista sino que se acercaron al peronismo desde la Iglesia.”

<sup>20</sup> La cita que refiere el entrevistado pertenece al libro *Peronismo y Cristianismo* (1973).

Con el término *socialismo dogmático* se identificaba a otras agrupaciones armadas que emergieron en aquel momento, como el Ejército Revolucionario de Pueblo (ERP).

El compromiso con los sectores más humildes instó a que muchos jóvenes, como Juan Carlos, pensaran que había que llevar a cabo una revolución, un *cambio de estructuras*. Ese pasó a ser el objetivo último del trabajo en los barrios, las universidades y las fábricas. Fue la opción política la que llevó a muchos militantes cristianos a adoptar al peronismo como identidad y a acercarse a los sectores combativos y revolucionarios dentro de ese amplio y diverso movimiento. Esta decisión no carecía de cierta lógica, al decir de Lanusse (2005: 173), ya que “pensaban que de acuerdo al ejemplo de Cristo, la historia debía mirarse desde los pobres, y en la Argentina los pobres eran peronistas”.

A través de los testimonios advertimos la manera en que se tejieron las redes sociales que convergieron en Montoneros. Desde el punto de vista ideológico y político se observa que, además de nuevas redes y simbologías, el peronismo revolucionario proporcionó a los círculos del cristianismo radicalizado un marco ideológico. La ideología compartida se evidencia en la construcción del blanco para el agravio, la *oligarquía*, que se encontraba formada por los sectores sociales que siempre habían sostenido el sistema que excluía a la mayor parte del *pueblo*. Este último será el ámbito que homogeneizará las diferencias.

Desde el punto de vista simbólico, las coincidencias entre el peronismo y el cristianismo las encontramos en el principio que guiará la actividad de ambos entrevistados: ayudar a los necesitados, a los que sufren, a los *hijos de Dios*, a los *hijos de Perón*. Las construcciones sinonímicas que realizan entre el *pueblo cristiano* y el *pueblo peronista* se encontrarán fundadas en los dos elementos que examinamos en ambos testimonios: la construcción discursiva significativa en torno a la figura del padre y las concepciones atemporales desde las que se gesta su ideología. Se constituirían así los símbolos compartidos que posibilitaron unir en una misma identidad peronismo y cristianismo, y es en torno a ello que Montoneros construirá su identidad respecto al peronismo.

#### 4. EL PERONISMO MONTONERO

En ambos entrevistados la construcción identitaria se manifiesta mediante construcciones discursivas en relación con el peronismo. Ambos construyen sus

relatos adhiriendo o negando su filiación al movimiento peronista y a Perón. Esto nos conduce a advertir, en primer lugar, la pervivencia en sus testimonios de la antinomia peronismo- antiperonismo. Resulta interesante considerarla habida cuenta que en Montoneros convergerán militantes desde diversos sectores ideológicos, peronistas, cristianos, nacionalistas de derecha, y que, por lo tanto, formar parte de ese grupo político hubiera implicado dejar atrás dicha antinomia. Sin embargo, los entrevistados construyen su identidad resignificando el peronismo a partir del ámbito familiar, contexto donde esta antinomia se había hecho más cruda.

En segundo lugar, advertimos cómo resignifican al peronismo desde las experiencias vividas por sus padres y familiares, otorgando desde allí el sentido a su militancia en la construcción significativa que llevan a cabo en el presente. De esta manera, podemos afirmar que en ambos testimonios la referencia al peronismo se realiza desde las mismas significaciones y a partir de las mismas concepciones atemporales.

Cabe destacar que debido a la edad de los entrevistados ninguno de ellos había vivido hasta el 1974 en un gobierno peronista, sin embargo, en sus testimonios reviste singular importancia la filiación o no al movimiento. Negar o afirmar la correspondencia ideológica de Montoneros con el peronismo se evidencia como una de las maneras en que los entrevistados construyen significativamente quiénes eran los montoneros. En los testimonios destacamos que cuando se refieren al peronismo lo hacen centrándose en Perón. Las argumentaciones respecto a la militancia gravitan en torno a su figura.

“...yo pensé en aquel momento que Montoneros era desde donde íbamos a continuar lo que **Perón** había comenzado. Le devolvíamos al Pueblo el **líder** que le habían sacado”.

“Yo fui Montonero porque era católico, nunca hubiera participado, en otras agrupaciones peronistas como la FAP, nunca me hubiera acercado a **Perón**, crecí relacionándolo a Hitler a Mussolini y a Franco.”

Estas aclaraciones aparecen como indicios para explicar sus posiciones respecto a la ruptura que tendrá lugar entre Perón y Montoneros. De allí que

utilicen los verbos *pensé* y *fui* mediante la conjugación de un pasado perfecto, que indica un pasado cerrado, lo que puede evidenciar que tienen otra posición en el presente. Esto nos conduce a pensar que los posicionamientos respecto a Perón y al movimiento que llevan a cabo los entrevistados intentan responder, por un lado, a los interrogantes que planteó la sociedad respecto a Montoneros y al peronismo y, por otro lado, a sus posiciones actuales respecto a su militancia de entonces.<sup>21</sup>

Lo sucedido en Plaza de Mayo el 1° de mayo de 1974, de lo cual ambos son testimoniantes, como así también el debate acerca de Montoneros y Perón han influido en los marcos interpretativos de ambos entrevistados respecto a ese hecho. De esta manera, cuando los interrogamos acerca de su postura respecto a por qué Perón no los apoyó y los echó de la plaza y del movimiento, ambos responden desde las dos posturas que se adoptaron en aquel momento.

Es Roberto quien sostiene que Perón se encontraba cercado y ya era muy anciano como para poder sanear al movimiento peronista infectado por la derecha.

“Decir Perón Vuelve era decir vuelve el Pueblo. Perón en el 74 ya era un anciano, y lo manejaban a su antojo Isabel y López Rega, y a ellos nosotros les molestábamos porque habíamos comenzado a tener poder”. (...) me acuerdo que cuando nos fuimos de la Plaza ésta quedó vacía, mirá si a Perón se le iba a pasar en otra época este signo político.”

Para Juan Carlos, por el contrario, Perón nunca había pertenecido a la izquierda y el peronismo era, como había crecido escuchando, un movimiento de derecha.

“Nosotros luchábamos por una causa que estaba más allá de Perón y del movimiento, esto sólo había sido parte de la coyuntura histórica, cuando Perón volvió al país nos dimos cuenta que él no tenía nada que ver con Montoneros, y que siempre había sido así.”

En estos fragmentos se despliegan algunos de los juegos de lealtades y traiciones que se gestaron en torno a Montoneros, a Perón y al movimiento

<sup>21</sup> Ninguno de los entrevistados milita actualmente en una agrupación política.

peronista, los que constituirán algunos de los elementos que caracterizarán la historia política de movimiento peronista de la década del 70.

¿Quiénes en aquel contexto eran leales a Perón? ¿López Rega a la cabeza de la derecha del movimiento o la *Juventud maravillosa*, de la que Montoneros formaba parte? Como analizamos en el testimonio de Roberto, el problema entre Perón y Montoneros surgió debido a las internas dentro del Movimiento y a la presencia de algunos integrantes en la Agrupación que, al no haber sido peronistas en sus orígenes, no entendieron lo que el líder les pedía. Juan Carlos, en cambio, considera que Montoneros se equivocó al seguir a Perón y encuadrarse dentro del Movimiento Peronista.

Los entrevistados arriban a diferentes conclusiones, sin embargo, el ingreso a la militancia sienta sus raíces en actividades e ideas que ambos habían incorporado en el seno familiar<sup>22</sup>. Estas serían las determinantes de sus opciones ideológicas y políticas por la militancia montonera. Desde el análisis discursivo realizado hemos advertido cómo ambos utilizan las mismas construcciones significativas en torno a las figuras de sus padres. Estos aparecen otorgando el sentido de sus acciones en Montoneros y es mediante las concepciones ideológicas de sus padres que los entrevistados significan a Perón y al movimiento peronista desde el presente.

Carlos Altamirano (2001) sostiene que la relación que establecieron los montoneros y muchos de los jóvenes de la izquierda peronista con el líder fue una relación padre/hijo. La fractura de Montoneros con Perón sería causada, desde su postura, por la decepción hacia el padre/líder que los reprende y los echa. Las construcciones significativas que llevan a cabo los entrevistados en torno a la figura de sus padres y la necesidad de explicitar que su opción por la militancia se encontraba en consonancia con las posturas de los mismos, puede advertirse como una manera de explicar los juegos de lealtades y traiciones que se tejieron en torno a Montoneros, Perón y al movimiento peronista. Perón era

<sup>22</sup> Examinar de qué manera los dos entrevistados refieren haberse acercado a Montoneros desde tradiciones e influencias familiares nos permite reexaminar las ideas que en el imaginario colectivo circularon acerca de que los jóvenes que militaban en agrupaciones guerrilleras se encontraban “infectados” por ideas y tendencias extranjeras y nocivas para la nación Argentina, evidenciado aún en diversos entramados discursivos actuales. Ver Carnevale, Lorenz, Pittaluga. (2006:32).

el padre del movimiento y las construcciones significantes en torno a él fundan también las significaciones en torno a la ideología peronista de Montoneros. La relación padre/hijo que ellos habían mantenido con Perón en los '70 aparece, en los testimonios, resignificada en las figuras de sus padres.

Si consideramos que los entrevistados, mediante el relato biográfico, establecen un diálogo con ellos mismos y con el oyente en busca de una verdad consensuada, sus testimonios se constituirán desde este proceso dialógico en el modo en que ellos comprenden y significan sus acciones pasadas. De esta manera, las resignificaciones en torno a la figura de sus padres nos permiten evidenciar un rasgo significativo en la constitución de la ideología de Montoneros.

Otro de los elementos que hemos examinado en los testimonios y que constituirá una característica de dicha ideología es la concepción atemporal de las ideologías. En las diversas temporalidades que emergen en sus discursos, encontramos la alusión a un pasado anterior a su ingreso a Montoneros, con el objetivo de explicar su opción por la militancia en la Agrupación. De esta manera, desde el presente, significan su pasado, gestado asimismo en un pasado anterior. Se observa entonces una concepción teleológica de la historia, en tanto que la acción tiene una finalidad que se encuentra fundada en un pasado que le otorga sentido.

La concepción atemporal de las ideologías la hemos referido en relación con el peronismo de Montoneros, el que nunca tuvo un tiempo de realización, ya sea porque algunos de sus integrantes no eran peronistas o, por el contrario, porque el peronismo de Montoneros nunca fue el peronismo de Perón.

Esto nos permite coincidir nuevamente con Altamirano (2001), quien plantea que el peronismo de Montoneros y de la izquierda peronista siempre fue un imposible. En este sentido, el autor afirma que *el presente no sería nunca el tiempo del peronismo verdadero*. El tiempo del peronismo verdadero es un tiempo imposible de realización, se encuentra en otro lugar. De este modo explica el autor el mesianismo de la izquierda peronista.

Esa concepción teleológica y milenarista es lo que prefigura y otorga sentido a la ideología mesiánica a la que adhirieron muchas de las agrupaciones armadas del peronismo y que, como hemos analizado, se encuentra en las construcciones temporales discursivas de los entrevistados.

## 5. CONCLUSIONES

Ambos entrevistados despliegan las mismas estrategias discursivas y temporales en los procesos de significación y resignificación que llevan a cabo al referirse a su militancia en Montoneros. Esto nos permite identificar algunos de los rasgos significativos en la constitución ideológica identitaria de la Agrupación Montoneros

La convergencia simbólica en torno a la figura del padre, expresada desde sus historias familiares acerca de la historia del peronismo emerge como indicio para examinar la construcción ideológica identitaria que Montoneros establecerá en relación con Perón. De igual manera, las diversas temporalidades discursivas desde las que construyen el sentido de su acción nos permiten observar la concepción atemporal de la ideología desde la que Montoneros gestará su identificación con el movimiento peronista.

La similitud de ambos testimonios en los elementos mencionados nos permite advertir que la convergencia ideológica entre los ámbitos del catolicismo-postconciliar y el peronismo revolucionario se realizará mediante símbolos que no se encontrarán en la sola experiencia de lo político sino que se fundará también en experiencias que aluden al plano de lo místico y lo religioso. Esto nos permite examinar desde otra perspectiva la adhesión de Montoneros al movimiento peronista y comenzar a desentrañar la compleja relación que la Agrupación mantendrá con Perón y con el peronismo.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Altamirano, Carlos (2001).** *Peronismo y Cultura de Izquierda*, Temas, Buenos Aires.
- Arfuch, Leonor (2005).** *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, FCE, Buenos Aires.
- Arfuch, Leonor (1995).** *La entrevista, una invención dialógica*, Paidós, Buenos Aires.
- Baschetti, Roberto (comp.) (1988).** *Documentos de la resistencia peronista. 1955-1970*, Puntosur, Buenos Aires.
- Baschetti, Roberto (comp.) (2004).** *Documentos. 1970-1973 Vol. I. De la guerrilla peronista al gobierno popular*, De la campana, Buenos Aires.
- Calveiro, Pilar (2005).** *Política y/o violencia. Una aproximación de la guerrilla de los años 70.*: Norma, Buenos Aires.
- Carnovale, Vera, Lorenz, Federico y Pittaluga, Roberto, (comps.) (2006).** *Historia, memoria y fuentes orales*, CeDInCI, Buenos Aires.
- Donatello, Luis.** "Religión y política: las redes sociales del catolicismo post-conciliar y los Montoneros" en *Estudios Sociales. Revista Universitaria Sermestral*. Año XIII, N° 24, UNL, Primer Semestre 2003, Santa Fe.
- Chartier, Roger (1992).** *El mundo como representación*, Gedisa, Barcelona.
- Gillespie, Richard (1987).** *Montoneros. Soldados de Perón*, Grijalbo, Buenos Aires.
- Lanusse, Lucas (1995).** *Montoneros. El Mito de sus 12 fundadores*, Vergara, Buenos Aires.
- Ricoeur, Paul (1995).** *Tiempo y Narración*. Tomo I., Siglo XXI, México.
- Sarlo, Beatriz (2005).** *Tiempo Pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Van Dijk, Teun (1998).** *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, Gedisa, Barcelona.
- Van Dijk, Teun (1984).** *Texto y contexto: Semiótica y Pragmática de discurso*, Cátedra, Madrid.